Mensaje recibido por el Confidente Católico Bento de la Conceição –Taquaras – Balneário Camboriú – Santa Catarina – Brasil.

Informaciones fone- fax: (0xx47) 3367-7110 o (0xx47) 9234-1114 (Vivo) o (0xx47) 9112-8000 (Tim) o (0xx47) 3360-7167

El más terrible vino en el fin de los tiempos para engañar a todos, menos a Mis escogidos

02/04/2014

Un acuerdo que hace que las personas que no saben lo que viene después de la firma, no más acuerdo de una forma u otra, al final, tendrá que pagar. Y a pesar de todo tienen que llevar a alguien para que pueda continuar. Así es como el gobierno está haciendo. Tú no sabe nada de esto Mi hijo Pedro II, por no entender nada de política, pero Yo puedo ver y oír todo lo que pasa con lo que viene gobernando su país. Por ejemplo, si una persona quiere subir de profesión, primero tienen que hacer una encuesta para ver si tiene condiciones, esta persona. Después de ser aprobado, luego comienza un nuevo proceso, y así es que hicieron Conmigo. Mi adversario ofreció un sueldo muy alto para cada uno que viniese tirar de Mí la dirección dentro de lo que es Mío. Entonces comenzó por Roma. La cantidad era muy grande. Durante muchos años la traición para Mí es como Judas Me hizo, que por treinta monedas de plata, Me vendió. Lo mismo viene aconteciendo con aquellos que se visten como sacerdotes, pero ya no son Mis servidores, porque detrás de todo esto, es el dinero que habla más alto. Entonces, este acuerdo se mantiene en secreto, sólo ellos pueden saber, entre ellos. Millones de personas están siendo engañados, están comprando gato por liebre. Muchos todavía puedo perdonar, pero el resto tendrá que recibir las piernas del diablo. Sí, porque él no tiene manos. Delante de Mí, es él más terrible, que vino en el fin de los tiempos para engañar a todos, menos a Mis escogidos, que son ustedes Mis hijos.

Hoy sólo puedo confiar en este pequeño rebaño que viene acompañándote, Mi hijo Pedro II, porque el resto tienen ojos, pero no puede ver, y oídos, pero no puede oír. Esta es la diferencia que ya se puede notar, los que Me pertenecen, caminar en las calles como ya está escrito en el Apocalipsis, cap. 16, v. 15.

Dios y Pedro II